

*El Rey
do Or-
doño.*

mó el Rey don Ordoño en çamora, y por sentirse mortal, se hizo llevar a Leon, y llegado alla murio luego, auiendo reynado nueue años y seys meses, segun la cuenta de Sampiro, y el Obispo don Lucas. Sucediole su hermano don Fruela segundo deste nombre: reynó vn año y dos meses, y murio segun los buenos autores de aquel tiempo, en el año de nuevecientos y veynete y cinco. Y assi es verdad lo que dizen el Arçobispo de Toledo, dō Lucas de Tuid, y Sampiro, que por el muy poco tiempo que viuió, no hizo ninguna guerra a los Moros; ni contradize a esto como piensa Morales, lo que Luys del Mar mol refiere de las historias de los Arabes, que es lo que se sigue.

De otras guerras que hizo Abderramen con la venida del famoso capitán Almançor Alhabib de Africa. Cap. XVII.



LEGO que el Rey don Ordoño murio Abdarrahaman embio por nueuo socorro a los Reyes de Africa, pareciendole que con la ocasiō de la mudança del reyno hallaria menos resistencia en los Christianos. Y en el año nouecientos y veynete y cinco, passó Mahamete el Moraf señor de Ceuta, con quinze mil de acauallo, y quarenta mil peones, y con el otros caualleros y Xeques de las Mauritanias en fauor de Abdarrahaman: el qual juntó vn poderoso exercito: y entrando por Castilla destruyendo quanto le venia por delante, llegó a la villa de Santistean de Gormaz, y la cercó, y despues de muchos combates la ganó por fuerça de armas: y de alli passó el río Duero, y fue sobre Pamplona, y la ganó, y boluio aquel año vi-

torioso a Cordoua, sin hallar quien osasse oponerle, estando los Principes Christianos ocupados en sus prerençiones, y guerras particulares: porque auiendo entrado en el reyno el Infante don Alonso, hijo mayor del Rey don Ordoño, se leuantó en Asturias su tio don Ramiro, y tomó titulo de Rey, pareciendole que auiendo reynado successiuamente sus tres hermanos, Garcia, Ordoño, y Fruela, el que era el quarto deuia agora reynar: mas duróle poco tiempo el nombre y poderio de Rey.

En el año de nouecientos y veynete y seys, no olvidando la ocasion, boluio a entrar el pagano por las fróteras de Aragon, y assolo, y quemó quantas villas y castillos topaua, cō tanta crueldad, que puso gran temor al pueblo Christiano. Traya Abderramen por general de su exercito a vn valeroso caudillo llamado Alhabib Almançor (que quiere dezir, el querido de Dios, y victorioso) que por ser cruellissimo perseguidor del nombre Christiano, y auerse hallado en muchas guerras en Levante, le llamaron assi. Temiendo pues esta persecucion los pueblos de aquellas comarcas aprestaronse para la defençia con la mayor breuedad que pudieron, y embiaron luego al Rey don Alonso quando que ya reynaua en León, para hazer liga con el contra el comun enemigo. Mas como el Rey dō Alonso era moço, y mal gobernado, proueyendo ribiamente en lo que tanto conuenia para aquella guerra, cō vn heruor indiscreto se metio monje en Sahagun, y renunció el reyno a su hermano don Ramiro anteponiéndole su quietud al exercicio de las armas a que le obligaua el zelo de la fe, y religion christiana: por ventura por no hallarse cō fuerças para ello. Todo esto dio lugar a que los Arabes se hizieron tan poderosos, que se temio otra general destrucion en España.

Año.
926.

Año.
925.

España. Mas Dios que nunca desamparó su pueblo, en la mayor necesidad socorrió a los afligidos pueblos con darles vn valeroso y fuerte Capitan que los defendiessse. Este fue Hernan Gonçales conde de Castilla, nieto d Nuño Rasura, el qual y Lain Calvo su hietno fueron electos juezes de Castilla por las crueldades del Rey don Fruela y sus predecessores el Conde viendo la pujança y orgullo de los Alarabes se les opuso algunas vezes con las armas. Y vltimamente en el año d noucientos y treynta sabiendo que Almançor venia contra el con cien mil hombres de pelea, jurando el fauor que pudo de Aragoneses, Nauarros, Gascones, y Prouençanos con la gente de Castilla, fue en busca del enemigo, y le dio batalla en la ribera del rio Arlança en las comarcas de Hacinas, en la qual milagrosamente fueron los Alarabes vécidos, y murieron en ella treynta mil Africanos, sin otro mucho numero de los Moros de España, y Almançor se boluio desbaratado a Cordova. Con esta y otras victorias que el buen Conde huuo en estos dias, se reprimió la soberuia de aquellos barbaros, que ya pensauan boluer a destruir a España otra vez. El Moro Aben Hax ricriptor Africano a quien sigue Marmol en la cuenta de los años, dize que fue esta batalla en el año de trecientos y veyntisiete de la Hixara, que fueron noucientos y treynta d Christo, y no en el de noucientos y quinze como algunos dize. Desde este año hasta el de nueuecientos y treynta y cinco no huuo cosa memorable de guerra en España. Estas batallas refiere Luys del Marmol de las historias Africanas, y en ellas ay dos cosas increíbles, la vna es q tomassse Almançor a Pamplona, por que es verdad constante, que nunca por estos tiempos se perdio, y la otra que por el espanto della guerra

los Nauarros, y Aragoneses tomaron por Rey a Inigo Arista, que era ya muerto cerca de los años ochocientos y setenta, sesenta años antes de esta victoria, y el Inigo de Arista era quinto Rey de Sobrarbe, pues le fueron antecessores Garcia Ximeno, Garcia Inigo, Fortunio, y Sancho segun Çurita en sus indices: eligieronle por su Rey los pueblos de Sobrarbe, despues de muchos años que gano a Pamplona, y reyno en ella tã gloriosamente y con tanto nombre de valeroso Principe que por esso le quisieron por su Rey, para que les fuesse caudillo. Algunos interpretan el nombre de Almançor Pestaña, dando friuolas razones deste renombre, mas la verdadera interpretacion es la q se ha referido, auiendo ganado el dicho renombre por las victorias que desde Africa hasta Italia y Grecia auia alcanzado. Fue el Moro que mas affligio nuestra España con sus conquistas desde el tiempo del Rey don Pelayo hasta agora. El Rey don Ramiro que era hombre de gran coraçon, y belicoso, y deseaua hazer la guerra a los Moros, luego que tuuo el reyno, juntó vn poderoso exercito y començo a caminar con el azia las fronteras de los Moros, y no auiedo aun passado d Zamora, le vino nueua, como su hermano, como el dexar el mundo lo hizo con liuidad, assi el dexar luego el habito de mōge, se hizo cō otra mayor, y hallãdose en Leō procuraua, cobrar el reyno. El por su persona no acudio a la necesidad de la Christiandad en caso que tanto le obligaua socorrer a los Christianos contra los Moros, y assi cometiò grande pecado de omision, y agora que su hermano cumplia con tan precisa obligacion, quiso ocuparle el tiempo, y diuertir su santa expedicion, que ay hombres que nacieron para total perniciè de la republica, como ay otros tan republicos, que

*El Rey
do Ra-
miro.*

todas sus acciones endereçan al biẽ comun. Así huuo el Rey don Ramiro de dexar por entonces su ornada, y boluer contra su hermano. Cercóle en Leon, y comodizen el Arçobispo y don Lucas, lo tuuo dos años cercado, apretandole de dia y de noche con cõbares y con hãbre, hasta que le fue forçado, darse al hermano sin ningun partido, para que se hiziesse del lo que quisiesse. Pusolo entonces en prision el Rey don Ramiro, mandandolo guardar con diligencia. Y en esto se ocupò hasta el año noucientos y veyntinueue, sin auer podido ir a la guerra contra los Moros. Y desta dissension entre los dos hermanos tomaron osadia los tres Infantes Alonso, Ordoño, y Ramiro hijos del Rey don Fruela, para leuantarse en Asturias, y viendose excluydos de la successiõ del reyno como desheredados. Alçaron por Rey al Infante don Alonso, por ser el mayor de todos tres. Mas el Rey don Ramiro puso presos sus tres sobrinos, y trayendolos a Leon, los puso en la mesma Prision, donde tenia al Rey su hermano, y luego despues les hizo sacar los ojos a todos quatro hermano, y sobrinos en vn mismo dia. Esto fue en el mismo año de nuestro Redemptor noucientos y veyntinueue al fin del, orreynta al principio, quando el valerosissimo Conde Fernan Gonçalez hazia rostro a los Alarabes, y los vencia, como se ha dicho, como sino passaran tales ocupaciones entre las personas Reales y el Rey don Ramiro. Creo yo que los juezes rezien electos de Castilla ya nombrados por orden del Rey (porque no estauan enteramente fuera de su jurisdiccion, y dominio hasta agora) ayudarian a estas batallas del Conde, que era tan pariete suyo, sin dar el Rey nota que rompía la tregua que auia concedido su hermano el Rey don Alonso el mon-

ge a los Moros, mostrando en todo el poco espiritu y animo que tenia para su resistencia, y restauracion de la triste España. Mas es lastima ver, lo que la ambicion ciega muchas vezes a estos hombres que nacieron mas para el clautro, y encerramiento, que para cosas Marciales, a que presuman vestir las armas de Saul tá desiguales a sus hombros y pecho.

*La primera jornada del Rey don Ramiro contra los Moros, en que tomó a Madrid, y la destruyó, vencieron el, y el Conde Fernan Gonçales los Moros junto a Osma: fueron a sugetar a Zaragoza.
Cap. XLIII.*

DIERONSE los castellanos del todo al Conde Fernan Gonçalez, hijo de don Gonçalo Nuñez, tanto por los meritos y felice memoria de su padre, y abuelos, como por ser tan poderoso, que cabia en el muy bien el señorio de castilla, para que con este grande acrecentamiento de honra, y azienda fuesse mejor amparada. Demas desto era tan esforçado Capitan, y tan valeroso en la guerra, que los podia bien defender de los moros, y de los leoneses, quando algo quisiessen mouer contra ellos: el mostro bien lo vno, y lo otro con su gran valor, como se vera. Mas siendo su inclinacion, aruinar a los Moros, viendo, que el Rey don Ramiro auia pacificado su reyno, luego le incirò, a que començasse la guerra contra ellos. Iuntandopues el Rey las fuerças de su poder, entrò por el reyno de Toledo, haziendo la guerra muy cruel, a fuego, y a sangre, hasta llegar a la villa de Madrid, que quando tenia sus mu-
ros

Los muros y puertas, era harto gran fortale-
 zos, para aquellos tiempos. Así se le
 defendio al Rey mucho: mas com-
 batiendola reziamente, la tomó al
 fin con la ayuda de Dios, por fuerça
 de armas, en dia de Domingo, destruy-
 endola. Derribo el Rey don Ramiro
 a Madrid los muros en muchas
 partes, como lo dize el Arçobispo
 don Rodrigo: porque no se podia su-
 stentar, lo que se ganaua tan lexos: y
 era menester, no estuiesse los luga-
 res en defensa, quando otra vez se
 hiziesse por alli la guerra. Truxo el
 Rey cautiuos todos los Moros de la
 villa, que no murieron, defendiendola,
 y con otros muchos despojos se
 boluio rico, y vēcedor. Esta victoria
 pasan las historias Arauigas diez a-
 ños adelante: mas creese, que aca-
 cio el año nuevecientos y treynta y
 dos. Este mismo año murio en su re-
 clusión, y encerramiento el Rey don
 Alonso el Monge.

Estádo el Rey don Ramiro en Leó
 le embió auiso el Conde Fernan cō-
 gales, como vn grande exercito de
 los Moros de Cordoua entrava, ha-
 ziendo cruel guerra en Castilla. Jun-
 to el Rey su gente de guerra con mu-
 cha priessa, y salio en persona al so-
 corro de los Castellanos, y juntando
 se con ellos, y su Conde, caminaron
 con grande animo, a buscar el ene-
 migo. Encontraronse con el junto a
 la ciudad anigua de Vrama, llama-
 da los de Castellanos Osma, q̄ enton-
 ces estaua despoblada, por ser tantas
 vezes acometida de los Moros. Alli
 se dio la batalla, que despues de auer
 sido muy reñida, y auer durado algu-
 nas horas, sin conocerse la victoria,
 al fin ayudando Dios su causa, se ga-
 nó por los Christianos, matandose, y
 cautiuandose muchos millares de
 Moros, conque el Rey, y todos bol-
 uieron muy honrados, y muy ricos.
 El Obispo de Tuyd dize, se llamaua
 el General de los Moros Alceyfa, y

por el buen socorro del Rey, con el
 prospero successò de tan insigne vic-
 toria los Castellanos se le sujetaron
 à nueuo, y quedaró por sus vassallos,
 con algunas buenas cōdiciones, que
 el Rey holgo concederles.

En las historias de los Moros se
 cuenta, como auiendo en Africa por
 estos mismos años grādissimas guer-
 ras entre dos Principes muy podero-
 sos en las Mauritania, el Moahedin,
 y el otro Idris, y sus hijos: estos pi-
 dieron socorro al Rey Abderramen
 de Cordoua, a quien ellos tantas ve-
 zes auian socorrido: y el les embió a
 su gran capitan Alhabib Almançor,
 que hizo al la grandes cosas, aunque
 llegó tarde con el socorro: y para que
 mas facilmēte passassen de ay adelā-
 te los exercitos de vna prouincia a
 otra, fortifico Almançor la ciudad
 de Arcigol, quasi en el paraje de Ma-
 laga, y la muy conocida Arzila sobre
 el Oceano, mas abaxo del estrecho.

Sabida la destruicion de Madrid
 el Rey Abderramen, embio a dezir
 en Africa a su Capitan Almançor, q̄
 luego le embiasse la mas gēte de guer-
 ra, que pudiesse. El le embió con vn
 sobrino suyo llamado Cefala treyn-
 ta mil hombres, y con estos, y con sus
 gentes q̄ ya tenia conuocadas entró
 el mesmo por Castilla hasta Osma, y
 alli recibio la gran rota ya dicha, cō-
 que se boluio a Cordoua muy desba-
 ratado. Llevan muy errada la cuenta
 de los años las historias Arabescas,
 por estos tiempos. Esta victoria se
 cree, que fue por los años nouecien-
 tos y treynta y cinco.

Considera muy bien Ambrosio de
 Morales la causa, que les mouia a
 los Moros de Cordoua, a hazer la
 guerra a los Christianos tan lexos,
 entrando hasta las comarcas de Os-
 ma, y Santistevan de Gormaz. La
 primera causa era, porque en el cami-
 no se recogia el exercito de Toledo,
 y Guadalajara, y otra mucha tierra, y
 podian

*El Rey
do Ra
miro.*

podian baxar alli facilmente los Moros de Aragon, para juntarse con el exercito de Cordoua. Podia despues desto, mouerles, ser aquello tanto y mas cerca de Cordoua, que el subir derecho azia Leon. Mas la tercera causa parece mas conuenible, era lo llano de la tierra, por donde desde Cordoua hasta alli caminauan. La sierra Morena por fuerça se auia de passar, para a do quiera que fuesen, mas despues si querian endereçar a Leon, quedauales desde Toledo, para passar los puertos tan asperos, que parten aquel reyno del de Castilla, y como los Christianos estauan luego cerca detras dellos, no les era muy dificultoso, salirles a defender el passo enaquellas breñas, con mucho peligro de los Moros. No era assi el caminar derechos a lo de Osma, y por alli: pues en saliendo de sierra Morena, todo lo demas era tierra llana, hasta lo de Alcalá de Henares, Guadalajara, Ariença, y Berlanga, o los valles de Miedes, y Retortillo, por donde se llega al rio Duero, y a todo aquello. Tambien se puede dezir en esto, que por agora lo auian los Moros mas ordinariamente con los Cōdes de Castilla, que no con los Reyes de Leon, y que por alli llegauā mas presto a donde querian. Mas contradize a esto, auer se auido por el Rey don Ramiro la gran victoria del Clauijo, en aquellas comarcas, y auer hecho tambien la guerra por alli en Albayda el Rey don Ordoño el primero, y otros tales exemplos.

El Rey don Ramiro con el calor de la victoria passada no sossego mucho en Leon, antes luego entrò con grande poderio hasta a Çaragoça, cuyo reyno tenia el Rey Moro Aben Aya en sujecion del Rey de Cordoua. Mas por la victoria passada, y por la gran pujança con que el Rey don Ramiro se hallaua, Aben Aya

se le dio, y le entregò la ciudad, quedando por su vassallo. Y saliendo luego el Rey don Ramiro por la tierra, le sujeto al Moro todas las muchas villas, y castillos, que le estauan rebeldes: y le dexò pacifico, y entero señor en todo, con miedo, y respeto que en todos puso: y assi se boluio a Leon, dexando grāde seguridad en aquella tierra de Osma, y sus comarcas, por dexar en Aragon vn Rey tā grāde por vassallo suyo. Mas como la fe, y lealtad d los Moros fuesse entōces tā poco firme, como agora, en boluendose el Rey don Ramiro a Leon, luego Aben Aya embiò mensajeros al Rey Abderramen, y se le dio, y boluio a su subjeccion, y el le embiò algun exercito, con que pudo salir, a hazer daño en la tierra de los Christianos, y tomaron vn lugar que en Sampiro se llama Socuena. Cuentan todo esto Sampiro, y el Arçobispo, y otros Autores: aunque esta venida postiera de los Moros de Cordoua solo Sampiro la escriuió, ni la cuentan las historias Arauigas, aunque en lo demas no discrepan. No ay duda, que el Conde Fernan Gonçalez se hallasse en esta jornada con el Rey, pues tampoco antes se le auian sujeto los Castellanos, y pues el Conde que tābien auia sido ayudado del Rey en la d Osma, no podia dexar de hallarse con el agora, principalmente siendo tan animoso, y ocupado de su principal intento en la guerra cōtra los Moros, sin poder defender su tierra, sino con lança en la mano. Estas dos jornadas sucedieron en los años de nouecientos y treynta y seys y treynta y siete.

Hubo otra gran victoria el Rey don Ramiro de los Moros en Simantas, y de su vltima jornada contra ellos en Talauera.

Cap. XIX.



LA victoria de Simancas fue vna de las mas famosas que los Christianos alcançaron de los Moros en estos tiempos de q̄ vamos contando. Escriuienta los historiadores Castellanos, y los Arabes, y referela Morales por estas mismas palabras. Siendo el Rey Abderramé de Cordoua tan fuerte de coraçon, como se ha visto por el continuar la guerra tantos años, y teniendo tambien el maldito zelo de su secta tã riguroso, como el sobrenombre de Almançor Alendinala q̄ se puso, lo muestra: y lastimado tambien cõ las frescas victorias del Rey dõ Ramiro: determinò juntar de vna vez tan grandes fuerças, que no fuesen los Christianos poderosos para resistirle, y el con vna sola entrada pudiesse entera mēte destruyrlos. Deuiole tambien mouer a hazer esta jornada cõ tanto mayor aparato de guerra q̄ el acostũbrado, por acrecentar le mucho su esperanza la discordia de Castellanos, y Leoneses, y q̄ el Conde Fernan Gonzalez no estaua ya en obediencia del Rey don Ramiro. Que cierto assi es de creer, pues no se hallò, como veremos, cõ el Rey en vn peligro tã grande de su Reyno. Y siendo la batalla junto al rio Pisuerga, terminò q̄ era entõces entre Leõ y Castilla, y por otras cosas q̄ luego sucedierõ, parecera lo mismo. Estaua Almançor Alhabib su valeroso Capitã de Abderramé toda via en Africa, sin poder por agora dexarlo de alla. Assi no le pudo mãdar viniessle el en persona, sino que le embiassle el mayor numero de gente que fuesse posible. El le embio vna gran multitud de gente de pie y de a cavallo (sin que se señale el numero) al gouerno y ordẽ de vn valeroso Capitã llamado Abul Abed: viniendo todos como a vna cierta destruyciõ de todos los Christianos en España, El

Rey Abderramé tenia cõuocados todos sus vassallos, y las cabeças dellos, y cõ el ayuda de Africa tuuo cinquenta mil de a cavallo, y ciēto y cinquenta mil peones (como en las historias de los Moros se refiere) yendo cõ el entre otros Principes el Rey Aben Aya de Zaragoza. No siguió el camino vsado de Osiua y Sãrsteuã de Gormaz, y las otras tierras de los Castellanos, sino fuese derechamēte a los primeros cõfines del Reyno de Leõ, y puso su cãpo sobre la villa de Simãcas, q̄ es la primera plaça fuerte de aquel Reyno, en el camino q̄ el Moro lleuaua. Esta la villa de Simãcas dos leguas mas abaxo de Valladolid, dõde el rio Pisuerga entra en Duero, y esta hasta 24. leguas del Reyno de Leõ. Su castillo es harto fuerte por el sitio, y por estar entre los dos grãdes rios a la pũta del jũtarse, se hazia casi inexpugnable para aq̄llos tiēpos, por sus tres lados, y por el otro no dexa de ser algo entricado. Tãbiẽ estaua muy en defensa el castillo, auiendo poblado la villa tã pocos años antes el Rey dõ Alõso el Magno para frõtera de los Moros, y defensa de toda aquella tierra, donde era su primer acometimiento, quãdo por alli viniessen. En el aprieto de tan grã peligro era bien menester q̄ el Rey dõ Ramiro tuuiesse el grãde animo, y constancia, de q̄ Dios le auia dotado, y la providēcia y presteza cõ q̄ solia menearse en tales ocasiones. Tuuo muy a riēpo ajuntadas sus gentes, aunq̄ muy pocas en comparacion de las de los Moros, y poniendo su esperanza en Dios, y llamandole en su ayuda, salio a muy buẽ tiēpo el socorro de Simãcas. Quãdo alli llegó cõ animo y determinaciõ de dar a los Mores la batalla, puestas sus gētes en ordẽ se la presentò, y la començò con mucho denuedo vn Lunes, a seys de Agosto en la fiesta de los benditos Martyres Iusto, y Pastor. Antes de la batalla dio señales

El Rey
do Ra-
miro.

el Cielo, de quan sangrienta auia de ser, escureciendose el Sol por mas de vna hora. Teniendo pues los Moros tan gran multitud de gente, y siendo los Christianos tan inferiores en numero, sufrieron con el ayuda del Cielo, y con su gran esfuerço algunas horas el impetu, y la carga de aquella multitud: mas desbaratandolos poco a poco, los vencieron cō muerte de ochenta mil Moros, quedando cautiuo el Rey Abenaya de Zaragoza con otros muchos, y el Rey Abderramen mal herido, y medio muerto escapò a vna de canallo. No contento el valeroso Rey do Ramiro cō la insigne victoria, siguió el alcance hasta la ciudad de Alhondiga en la ribera de Tormes, por baxo de Salamanca, dōde Abderramen se auia recogido: mas saliose de alli secretamente, sin parar hasta Cordoua, o quando entendio que el Rey Christiano le seguia, o quando ya le tuuo cercado, que lo vno dicen nuestros autores, y lo otro dicen los Arabes. El Rey tomò el castillo de Alhondiga, y se boluio a los suyos, que robaron el Real, y huieron riquissima presa de oro, y plata, y rica ropa, y cauallos, con que boluierò a Leò muy alegres con su Rey tan triunfante, llevando preso a Leon al de Zaragoza. Es muy famosa y celebrada esta victoria en las Coronicas Arabescas, y llamanla la del barranco: y aunque la tierra por alli es muy llana, las riberas de tan grandes rios hazen en muchas partes grandes barranqueras. Nuestros Coronistas tambien la celebran mucho, y dicen q̄ el Rey don Ramiro hizo voto de grande renta a la Iglesia del Apostol Santiago. En las historias de los Arabes se escriue, q̄ quedò el Rey Abderramē rā quebrantado, y destruydo en esta batalla, q̄ pidió treguas al Rey do Ramiro, q̄ duraron hasta q̄ murio el Rey vècedor. Acaccio esta victoria el año 938. Lu-

nes a seys de Agosto, el qual dia dedicò en fiesta a la Trãfiguraciõ de Christo, por otra victoria muy milagrosa, q̄ se alcançò en Belgrado contra los Turcos por su indultria el Papa Calixto tercero Valenciano en el año 1456. contra el Turco Mahometes. Persiguió desde entonces Abderramen a los Christianos de Cordoua, y martirizò muchos dellos, como se vera en el libro septimo desta Coronica. Luys del Marmol cueta la misma jornada, y dize q̄ passò en el año 945. Dos meses despues q̄ se alcançò esta victoria vn Capitã Moro llamado Aceyfa, cō fauor del Conde Fernã Gonzalez, y de otro cauallero Castellano rico y pederoso, llamado Diego Muñon poblò en la ribera del rio Tormes la ciudad de Salamãca, y procedièdo el rio abaxo, poblò tambien las villas de Ledesma, Ribas, Baños, Peña Ausende, Alhondiga, q̄ estauã desiertas y despobladas de tiempos passados. Y queria poblar todo aquello el Moro, para tener por alli muy cerca sus frõteras cõtra el Rey do Ramiro. Mas el dio cō presteza sobre el Moro, y sus valedores, y desbaratãdoles tomo presos al Cõde, y a Diego Muñon, y embio el vno a Leò, y el otro al castillo de Gordõ, donde los tuuo algun tiempo cõ prisiones. El Arçobispo do Rodrigo dize, q̄ no era este el Cõde Fernã Gõçalez, sino otro cauallero particular del mismo nõbre. Sampiro, y do Lucas de Tuyd señalã q̄ fue el Cõde. Parece q̄ es verisimil lo q̄ dize el Arçobispo, pues consta que poco despues casò el Rey don Ramiro a su hijo el Infante don Ordoño auido en la Reyna doña Vrraca, con hija del Conde, llamada tambien doña Vrraca.

Con el grande desseo q̄ el Rey do Ramiro tenia de fatigar a los Moros, y destruyrlos como su grãde animo y ardor a Fe se lo pedia, aũ en su vejez renouò con ellos la guerra, y baxan-

do con grande exercito el año diez y nueve de su Reynado el Reyno de Toledo, cercó, combatio, y tomo por fuerza de armas la insignie villa de Talauera, que tantas vezes fue acometida, y destruyda en los tiempos passados. Mató allí el Rey doze mil Moros, en el lugar, y en socorro que le vino de Moros a Talauera, a los quales vencio el Rey en batalla campal, como lo escriuen el Arceobispo don Rodrigo, y el Obispo de Tuyd. En las historias Arabigas ninguna mencion ay desta guerra. El Arceobispo don Rodrigo dize agora que los Moros llamauan a Talauera Aquis, auiendo dicho otra vez que se llama ual Delbora antiguamente. Desta cõtienda del nombre de Talauera escriuè Refendio y Andres Quebedo. Fue esta jornada el año nuevecientos y quarenta y nueue.

Boluto el Rey a Leon cõ siete mil esclauos, rico, y victorioso. Y luego fue a Ouedo, a dar las gracias deuidas a Dios en aquellos santuarios. Adolecío allí, y sintiendose mortal, se hizo luego traer a Leon por aquellas veynte leguas de brauas montañas, donde falleció el año 950. vispera de la Epifania. Gouernó el Rey don Ramiro sus subditos con mucha prudencia y benignidad, fue vn notable Principe religioso para cõ Dios, y muy animoso para la guerra contra los Moros. Entro a Reynar el dia siguiente de la Epifania su hijo dó Ordoño tercero deste nombre.

Con el esfuerço del Conde Fernã Gonçalez, y cõ el quebrantamiento del Rey Abderramen en Simancas, y con las treguas q̄ con el se tenian, y cõ la cõcordia de Castellanos y Leoneses, se arreuerõ ya muchos caualleros principales de Castilla, y de León a poblar algunos lugares grãdes Due ro arriba hasta Osma, y todo aquello q̄ta ordinariamete solia ser mas acometido de los Moros. Poble agora

(digo en este año cincuenta) el Cõde dó Nuño Nuniõ, o Muõoz la villa de Roa a seys leguas de Valladolid, cerca del camino q̄ va de allí a Arãda de Duero. Es este Cõde dó Nuño el trõco del linage de Guzmã, de dõde vino despues a proceder nuestro gloriosissimo Padre S. Domingo, como lo muestra claramente Ambrosio de Morales. Y pues dó Nuño quãdo fundo a Roa, era ya Cõde, como le intitula Sampiro, se vee claro, q̄ era muy principal cauallero, y quãde atras le venia la nobleza ganada y ilustrada cõ gloriosos triunfos, y troseos q̄ ya antiquissimamete ganarõ los Illustrissimos Guzmanes cõtra Moros, y continuarõ hasta q̄ fuerõ del todo sujetos a los Reyes. En la misma comarca poble agora a Aça Gonçalo Fernandez hijo (a lo q̄ se cree) del Cõde Fernã Gõçalez, en la ribera del rio Aça, q̄ agora se llama Riaça. Esta casa de Aça fue despues muy principal en Castilla, y della salierõ caualleros muy señalados en la guerra cõtra Moros, y en el gouierno como se vee por todas las Coronicas de Castilla, y en otras memorias de quatrocientos años atras, y tuuo tã generoso trõco, como al hijo del Conde Fernan Gõçalez Gõçalo Fernãdez. Desta casa salio tãbien nuestro Padre S. Domingo por su madre. Poble tãbien juntamente cõ Aça a la antigua Clunia, q̄ estuuo junto a la villa llamada agora Curuña en aquellas comarcas, q̄ da nombre al Condado. Tambien poble agora Gonçalo Fernãdez a Santistevã de Gormaz sobre la ribera d̄ Due ro. El Cõde dó Rodrigo poble tambien a Amaya, q̄ se auia despoblado cõ las inuaciones de los Moros. Huuo agora ofadia para dilatar tãto las fronteras, por las causas ya dichas, en particular por el esfuerço del Cõde Fernan Gonçalez. Es memorable por estas poblaciones en memorias de aquellas tierras este año de 950.

El Rey
don Or
doño.

Lo que el Rey don Ordoño hizo contra los Moros hasta su muerte, y de las hazañas que en su tiempo obro contra ellos el Conde Fernan Gonzalez.

Cap. XX.



RA el Rey don Ordoño hõbre de gran seso, y muy proueydo en negocios, y siempre estaua apercebido para la guerra, siendo de grãde esfuerço en ella. Podianse tener esperanças del, que persiguiera a los Moros tanto como su padre; si su hermano el Infante don Sancho confiando en las fuerças del Rey don Garcia Sanchez de Navarra su tio, y en la ayuda que le prometio el Conde Fernan Gonzalez contra el Rey su yerno, no se alçara contra el, y pretendiera quitarle el Reyno, mouido de los malos consejeros que andauan cabe el, y destos dos Principes: porque el no se mouiera a tal pretension, sino muy violentado, pues no tenia mas de doze, o treze años. Mas tuuo el Rey tan a punto sus fuerças, y tan abastecidas sus fortalezas, que aunque el Rey de Navarra y el Conde vinieron cada vno cõ su exercito a Leon, para apretar alli despues juntos al Rey, ningun daño le pudieron hazer sus aduersarios, y se boluieron sin hazer ningun efecto. Acabada esta guerra fue el Rey contra los Gallegos, que se le auian rebelado, y los sugeró, y como lleuaua grande poder de gente de guerra, passó hasta Lisboa, y la saqueó, y con muchos cautiuos, y ricos despojos boluio a Leon triunfante. Llegó el Rey en esta jornada hasta aquella parte de Lusitania, hasta donde ninguno de sus predecesores, sino fue el Rey don Alonso el Casto, nunca auia llegado. Passó to-

do esto hasta el año nuevecientos y cinquenta y dos.

El Rey Abderramen de Cordoua, oyendo estas dissensiones, que passauan entre los Christianos, vino mas poderoso, que jamas auia venido sobre Castilla. Estaua a ia sazõ el Rey don Ordoño juntado vn grande exercito, para entrar en Castilla a destruirla con su señor el Conde. Hizo se su vassallo el Conde con todos los suyos, pidiole su ayuda al Rey, y el se la embio muy cumplida, y con ella fue a buscar al enemigo, que auia a su costumbre llegado a Santisteban de Gormaz, y desde alli hazia grandes entradas hasta Burgos, destruyendo toda la tierra. Diole el Conde la batalla, y venciole con mucha mortandad y cautiuerio de Moros, con que se boluio victorioso y rico a su casa, y Abderramen muy destrozado a Cordoua. Parece seria todo esto el año cinquenta y tres o cinquenta y quatro.

Los Prelados Coronistas Castellanos dicen, que este Rey començó a aparejar con mucho cuydado vna gran jornada contra los Moros; y hallandose en Zamora juntado así este aparato de guerra, le dio la enfermedad de que murio, y fue lleuado a Leon, y sepultado en el monasterio de San Saluador junto a su padre. Esto fue en el año nuevecientos y cinquenta y cinco a los primeros de Agosto, o vltimos de Julio. Reynó cinco años y siete meses.

Esteuan de Garinay celebra en gran manera las alabanças del Conde Fernan Gonzalez, por estas palabras. El Conde Fernan Gonzalez sucedio al noble cauallero don Gonçalo Nuñez su padre, en el gouierno de Castilla. Tenia su nacimiento de la nacion Castellana: fue honra, defensa, y amparo della. Fue vno de los mas eminentes Capitanes, que antes ni despues tuuo

916.

Año

916.

Año

955.

tuvo la nacion Española. Grande defensor, y amplificador de la Fe. Fue Principe muy quisto, y amado de los suyos, y temido de los enemigos: y muy respetado de los Principes sus vecinos: y sobre todo Catholico, y Religioso cauallero, fundador, reedificador, y dotador de monasterios, y Iglesias: como son testigos las escrituras de los archivos de muchas Iglesias, dōde se manifiesta su Religión, devociō, y liberalidad para las casas de Religiosos, y ministros de Dios. Era recto, y verdadero, en lo q̄ dezia, y hazia. Fue muy adornado d̄ muchos dones, y gracias de naturaleza, y tã estimado, q̄ de todo el pueblo Castellano fue alçado, y recebido por su Governador cō titulo de Cōde, q̄ era en estos tiempos titulo de los Governadores de las Provincias, rindiendole espōtaneamente a su dominio. Viā los altos merecimientos de sus progenitores, y suyos, que excediā a todos los de los caualleros de su tiempo. Escriue el Arçobispo dō Rodrigo, q̄ todos dauā gracias a Dios, por ser regidos de tal Cōde, q̄ mātendolos en paz, y en quietud, auia quitado la carga de la feruidūbre q̄ antes padeciā. Despues q̄ el Conde tomó el gouerno de Castilla, cessaren los Reyes de Ouedo, y de Leō de mādār, como solia desde el rio Pisuerga en adelante, refrenandose sus gentes de los insultos que en Castilla solian hazer.]

La Coronica general del Rey don Alonso cuenta muy a la larga los hechos del Cōde Fernā Gonzalez: dize q̄ en tiempo del Rey dō Ordoño el Cōde tomó a los Moros vn castillo fuerte llamado Carranço, y q̄ indignado el Rey Abderramē deste rōpimiento de guerra, embió contra el Cōde vn exercito innumerable de gēte de pie, y de cauallo, y por General al grā Capitā Almagor, y la gēte del Cōde era tã poca, q̄ auia mil Moros para cada Christiano. Cōsultado el Conde con

los suyos, q̄ se haria en este caso, vn cauallero viejo su vassallo llamado Gonçalo Diaz, fue de parecer, q̄ para escusar el venir a batalla cō los Moros, se hiziesse alguna concierto con ellos, auia q̄ fuesse costoso: por no venir a las manos los pocos cō tan espōtosa multitud de enemigos. No aprobou el Cōde este consejo, antes se esforçandose en el ayuda de Dios, y cō los exemplos de los Reyes Christianos, y de los passados puō grāde animo en los suyos, y se fue cō su exercito a Lara, dos leguas encima de Burgos, en la ribera del rio Arlāça, para yr desde alli al encuētro a los Moros. q̄ ya se le veniā acercādo. Estādo alli detenido el Conde prosigue aquella Coronica, q̄ salio a correr monte el rio arriba, y tanto siguió vn juali, q̄ los suyos le perdiō, y el llegó a vna hermita, dōde el puerco se le auia entrado. Alli lo recibió vn hermitaño llamado Pelayo, q̄ con otros dos hazia santa vida en aquella soledad, y dexando libre al puerco por reuerencia del lugar donde se acogio, se quedó con los Monges aquella noche. Quando por la mañana se quiso el Conde boluer, el Mōge Pelayo le puō grāde animo para dar la batalla a los Moros, anūciādole la victoria, y dandole por seña della vna cosa espōtraña, y terrible, que antes sucederia. Tambien prosiguiendo en su profetizar, le anuncio grādes trabajos, en q̄ adelante se veria, de q̄ Dios lo auia de librar. Pidióle al cabo, q̄ acabada la victoria se acordasse de aquella pobre hermita de S. Pedro, donde Dios le daua a entēder todo aquello. Boluio cō esto el Cōde a los suyos, q̄ se hallauan miserablemente affigidos y llorosos, por no saber de su señor, y por faltalles en tal sazō. El los esforçō de nueuo, con referir les tambien todo lo q̄ el Monge Pelayo le auia dicho, y otro dia salio de Lara con su gente en busca de los Moros.